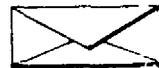


UNO MAS UNO



CORRESPONDENCIA



Traslados que equivalen a despidos en la SEP

Señor director:

En la dirección general de Educación Especial dependiente de la Secretaría de Educación Pública - unas 30 personas hemos sido presionadas para obligarnos a aceptar traslados que no deseábamos. Una dependencia completa está siendo desmembrada con fines que aún no conocemos. La batida alcanza desde mensajeros hasta personal administrativo, y docente. La técnica también varía: despido simple, "vacaciones", "sugerencias", etcétera.

Esto viene sucediendo desde que, hace unos meses, tomaron posesión las nuevas autoridades. Sobre este punto es de justicia aclarar que, si bien la directora general es Margarita Gómez Palacio, ella se encuentra casi todo el tiempo en provincia supervisando escuelas, y la dirección la ejercen, en realidad, la señora Marta Ezcurra, directora de operaciones en esta administración, coaligada con el señor Irving Ross Card, director administrativo. Ella es argentina, de él ignoramos su nacionalidad.

Lo más doloroso es, como podrá observarse, que quienes nos lanzan de nuestros empleos sean los mismos a quienes nuestro país abre sus puertas en los momentos difíciles. No vemos mal, de ninguna manera, que los perseguidos políticos encuentren asilo en México; por el contrario, es motivo de orgullo que la política exterior mexicana sobre ese aspecto haya sido - hasta en los peores momentos de represión interna - invariable en su rectitud: defensa de Abisinia y de España contra el fascismo, ruptura de relaciones con Pinochet, ruptura con Somoza y apoyo al nuevo régimen nicaraguense. No actúan igual todos los países.

Pero si no es igual en todas partes el trato al perseguido, tampoco todos los que llegan son iguales. Algunos son militantes que arriesgaron la vida por sus pueblos, periodistas sentenciados a muerte, estudiantes bajo la mira de las fuerzas represivas. Sin embargo, también han llegado los que sólo buscaban más amplios horizontes. Y para alcanzar lo que usualmente se define como éxito, el camino es igual en todo el mundo, lo conocen bien los arribistas, sean mexicanos o de otra nacionalidad: codear al compañero, intrigar, adular al superior.

Es fácil distinguirlos. Unos se sienten ya, como muchos mexicanos, junto a las fuerzas populares que viven al margen de la educación, la cultura y el progreso, como lo ha dicho el propio presidente López Portillo, y ese reconocimiento lo honra. Otros sienten por los mexicanos que trabajamos el mismo desprecio con que nos ven los mexicanos de la élite económica.

No se trata, pues, de un asunto de nacionalidades, sino de clases.

Es necesario distinguir a unos de otros para que no caigamos en confusiones y generalizaciones que sólo perjudicarían a los perseguidos políticos. Pero, para ello, requerimos que éstos no incurran en el error de sumarse a quienes no lo merecen. No pueden pensar como recientemente dijo en la Cámara de Diputados una inspirada militante del PRI, que "primero paísanos y después lo demás".

Así pues, que nos despidan es siempre doloroso, que nos despida una extranjera que aquí encontró trabajo, arde más.

Rebeca Corona Cao-Romero.